

San Román Gómez, A. (2021). *Pensar el Tecnoceno, vivir el Cosmoceno. Distopía y esperanza en la era de la emergencia climática*. Apeirón, 148 pp.

YOAN MOLINERO GERBEAU*

Pese a que las discusiones de comienzos de siglo en torno al cambio climático han quedado ya —prácticamente— saldadas a favor de una aceptación masiva sobre su existencia, nos encontramos en la actualidad ante un callejón sin salida fruto de un mundo que, si bien parece identificar el problema, no logra consensuar una solución común al mismo. No son pocos los autores que indican que el principal escollo para ello no reside solo en la complejidad de identificar acciones concretas que reviertan de forma efectiva este fenómeno, sino que, éste requiere de una profunda discusión pues el cambio climático no es solo un hecho geofísico sino uno intrínsecamente político. Así, frente a las perspectivas de ciencias naturales orientadas a denunciar los efectos concretos que la acción humana tiene sobre el medioambiente y sobre las que se ha logrado articular un notable consenso, están las perspectivas de ciencias humanas y sociales, un campo en disputa acerca de donde radican los orígenes y las responsabilidades del cambio climático. El discurso hegemónico, copado por la perspectiva del Antropoceno, un constructo que señala a la humanidad en su conjunto como responsable de la destrucción medioambiental contemporánea, propone el modelo de *sostenibilidad* como salida a esta coyuntura. Se trataría pues de que los seres humanos actuemos desde nuestra responsabilidad individual pensando en

el medioambiente, constituyendo así la reducción de plásticos o el reciclaje, por ejemplo, soluciones viables para alcanzar un mundo más ecológico donde el modelo productivo no dañaría el entorno y mantendría estables las condiciones del Holoceno.

Frente a esta falacia, toda una escuela crítica se ha erigido para señalar que la *humanidad* no existe como categoría, pues se trata de un actor atravesado por las desigualdades de clase y, por ende, sería asimétricamente responsable del desastre medioambiental contemporáneo. Frente a este *relato de la especie* han surgido por un lado los denominados estudios *críticos del Antropoceno* y, por el otro, una serie de corrientes alternativas estructuradas en torno a definir otras bases estructurales y sistémicas impulsoras del cambio climático. El libro de Álvaro San Román se ubica en este lado del debate, desnudando la perspectiva antropocénica a la que acusa de basarse en “la falacia de la generalización” (p. 18) y a la que se opone articulando una sugerente propuesta que ha denominado como el “Cosmoceno”.

Para ello, la obra se divide en tres bloques bien diferenciados entre sí. En el primero de ellos el autor disecciona el mensaje del Antropoceno indicando cómo su mensaje aglutinador

***Yoan MOLINERO GERBEAU,**
Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IUEM) de la Universidad Pontificia Comillas.
ymolinero@comillas.edu

y homogeneizador es parte del problema, contribuyendo a legitimar el gobierno dualista que el capitalismo hace del medioambiente. Apoyándose así en autores como Moore, San Román indicará que no ha sido el *antropos* quien ha cambiado el clima, sino el capitalismo como un sistema depredador que extrae plusvalías tanto de los humanos como de la naturaleza extrahumana. Pero partiendo de este argumento, común dentro de la discusión sobre ecología-mundo, San Román perseguirá señalar dos elementos propios que aportan gran profundidad al debate: por un lado, la responsabilidad que tiene la tecnología sobre el cambio climático y, por el otro, pero vinculado a esto mismo, hará un ejercicio de revisión histórica para localizar la ubicación de las raíces intelectuales del pensamiento dualista con el objetivo de definir cuando comenzó la inflexión mental del Capitaloceno.

Mostrando abiertamente su formación filosófica, el autor iniciará así un relato según el cual, si bien es admisible la caracterización del actual periodo geológico como el Capitaloceno, esto es, el momento histórico en el que el capitalismo ha modificado el clima, también este puede ser denominado como el Tecnoceno por el decisivo rol que ha jugado la tecnología en ello. Con esta propuesta, San Román no pretende oponerse al relato del Capitaloceno sino complementarlo, resaltando el hecho de que sin la cosmovisión tecnocénica no habría podido asentarse el sistema capitalista por lo que el vínculo entre tecnología y capitalismo es histórico y estructural. Pero ¿qué es la tecnología? Aquí el autor hará un importante e innovador ejercicio didáctico al mostrar que, si bien los televisores o los móviles lo son, esta va mucho más allá. La tecnología es una cosmovisión, una forma de percibir el planeta como una reserva infinita de recursos apropiables por el ser humano para dominarlo. De ahí podemos entender entonces que la tecnología parte

de una visión agresiva hacia el entorno y que el proyecto que la sustenta se ha basado en un dualismo que, lejos de buscar la armonía entre las naturalezas humana y extrahumana, ha perseguido la sumisión de la segunda por la primera, generando una jerarquía antropocéntrica que, en el siglo XVI, dio pie al sistema capitalista internacional.

De esta manera, si bien Descartes fue el impulsor moderno del *logos* dualista separador de los seres humanos y la naturaleza como dos esferas diferenciadas, cabe remontarse a los inicios de la civilización holocénica para entender el momento histórico en el que se fraguó el pensamiento tecnologicista que después derivará en el cartesianismo y en el capitalismo. Como indica el autor “la única condición que permite separar al humano de la naturaleza a la cartesiana, es comenzar separando al ser humano de sí mismo, a la platónica” (p. 52). Con este aporte, San Román trazará una línea histórica que conectará a la Grecia de Platón con el surgimiento del capitalismo como ecología-mundo y, finalmente con el Capitaloceno, que no es sino una forma concreta de dominio tecnológico de la naturaleza, es decir, un tipo de Tecnoceno.

Pero la obra no se limita a llevar a cabo este ejercicio de análisis pues, frente a la predominante costumbre académica de la denuncia sin propuesta, San Román, en las otras dos secciones del libro, diseñará un sugerente proyecto que aportará soluciones para desanudar el entuerto antropocénico. De esta manera, el segundo apartado apostará por reubicar al ser humano como parte de la naturaleza rompiendo con el dualismo platónico/cartesiano reivindicando que el medioambiente no es un decorado para la humanidad, sino que esta pertenece tanto a él como los árboles o los animales. De hecho, este vínculo es incluso biológico y es que, como

bien refleja la obra replicando la doctrina del filósofo japonés Watsuji, los humanos “somos clima” en el sentido de que este nos moldea, condicionando nuestra cultura, forma de ser y percepción del entorno que nos rodea. Partiendo de estos principios y retomando el concepto de “religación” de Zubiri, el libro apostará así por religar a la humanidad con un entorno del que ha sido desligada por el capitalismo al generar un ambiente tecnocénico que hace creer en la falacia de que las urbes de cemento o los centros comerciales y no el campo o la montaña son los espacios humanos por excelencia.

La vía que San Román propone para religarnos nuevamente y romper con el dualismo capitalista pasa por reconectar con el medioambiente entendiendo que somos tan parte de él como él de nosotros. La salida al Capitaloceno pasa por vivir en armonía con el cosmos, en una comunión que el autor denomina como “cosmunión” sabiendo que toda agresión al planeta constituye un ataque a nosotros mismos por lo que el cuidado medioambiental es también nuestra salvación como especie. Estamos a tiempo de frenar al sistema capitalista que destruye por igual a las naturalezas humana y extrahumana y solo así podremos iniciar un próspero periodo climático que, abandonando el Tecnocapitaloceno, dé paso a un Cosmoceno en el que toda forma de vida pueda desarrollarse en paz. En definitiva, se trata de una obra tan innovadora como esencial cuya contribución al contemporáneo debate sobre el cambio climático se advierte indispensable para comprender tanto cómo hemos llegado hasta aquí como para vislumbrar vías de escape y esperanza. ●



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2022
Fecha de certificación: 01/03/2022
Válido hasta: 02 de julio de 2023